

Por Jane Alice



*Demonio  
Blanco*

Una niña novia

*“No podría decirte qué momento, qué lugar, qué mirada o qué palabra sirvieron de base. Hace ya demasiado tiempo. Lo que sí sé decirte es que para cuando me di cuenta ya estaba metido hasta el cuello.” Jane Austen.*

## **Demonio blanco**

Por Jane Alice

- [1 El origen](#)
- [2 La entrevista](#)
- [3 La llamada](#)
- [4 La cabaña en el lago](#)
- [5 Rayder](#)
- [6 Gora Shaitaan](#)
- [7 El regreso](#)
- [8 La propuesta de la cena](#)
- [9 La visita](#)
- [10 La puerta rota](#)
- [11 El desayuno](#)
- [12 De vuelta en casa](#)
- [13 La cena](#)
- [14 Los Converses](#)
- [15 La motoneta](#)
- [16 El helado](#)
- [17 El horario y los sueños perdidos](#)
- [18 La camioneta](#)
- [19 El Mehndi](#)
- [20 La invitación de Grace](#)
- [21 El mural](#)
- [22 La noche](#)
- [23 La llamada de Margot](#)
- [24 Helga](#)
- [25 El mural rojo](#)
- [26 Convencida](#)
- [27 La cena de graduación](#)

[28 El discurso](#)  
[29 La playa](#)  
[30 Despertando juntos](#)  
[31 El viaje](#)  
[32 La llamada de Rayder](#)  
[33 En casa de Edith](#)  
[34 En la pequeña habitación](#)  
[35 Cocinando](#)  
[35 La sorpresa](#)  
[36 El miedo](#)  
[37 La policía](#)  
[38 La desesperación](#)  
[39 El celular prestado](#)  
[40 En el hotel](#)  
[41 El baño](#)  
[42 La estación de policia](#)  
[43 En casa](#)  
[44 El mural](#)  
[45 La fiesta](#)  
[46 El encuentro](#)  
[47 La ayuda de Jacob](#)  
[48 En el hospital](#)  
[49 El crimen de honor](#)  
[50 La rehabilitación](#)  
[48 La visita](#)

## 1 El origen

La voz era un susurro, las mujeres discutían en la cocina, el cuarto más íntimo de la casa, el que más les pertenecía.

La cocina era un cuarto amplio hecho de paredes de adobe descarapelado, el piso de tierra endurecida por los años de haber sido pisado y pisado. El techo de vigas de madera cubiertas de hierba. Las dos únicas ventanas daban a un huerto raquítrico que apenas dejaba ver algunos árboles deshojados.

—Su madre quería que se criara aquí —argumentó la matrona, con el rostro cargado de arrugas sobre la piel oscura—, por eso la dejó con nosotras.

—No la dejó, ella murió —explicó otra mujer, con el cabello mal rapado, vestida con un sari blanco sin costuras. A lo sumo tendría treinta años, pero su cuerpo cargaba el peso del dolor de años, haciéndola ver mayor, cansada.

—Ella no es una viuda, puede casarse... ¿Se dan cuenta del ofrecimiento? ¿Saben cuánto dinero nos darán? La niña no tiene dote que ofrecer, ni padres, no sabemos ni siquiera a que casta pertenece, siempre será una carga para nosotras.

Carolina miraba la discusión desde su escondite arriba en el tapanco, entre los costales de granos y especies. Siempre le gustó como sonaban las palabras en Braj-bhasha, era como si cantaran. Prefería concentrarse en el sonido de las voces que en su significado...

Una mujer mayor entró, sostenida por una vara larga y delgada, le costaba caminar y llevaba en el brazo izquierdo la tela de su sari blanco recogida para que no arrastrara en el piso de tierra. Las cuatro mujeres ahí presentes la saludaron inclinando la cabeza y llevándose las palmas juntas a la altura de la frente.

—¿Qué discuten? —preguntó ásperamente.

—La familia de R. Chibalratti se presentó a pedir el matrimonio con la pequeña Carolina... pero ella no es india.

—Es huérfana y su madre la dejó aquí. No sabemos ni siquiera de que país es.

—Americana, su madre tenía pasaporte americano.

—Es un honor que R. Chibalratti la pida en matrimonio para su hijo...

—¡Un arrogante y malparido! Él ya tiene más de treinta años cumplidos y dos esposas, Carolina no ha cumplido los once —gritó la única mujer que la defendía.

—Es la misma edad que yo tenía cuando mis padres me casaron...él sabrá esperar a que tenga su primera regla para tomarla... eso no debería inquietarte. ¡Cómo alimentar el ashram es lo que debe preocuparte! Ese malparido como lo llamas nos ofrece muchas, muchísimas rupias y una casa, es más de lo que nosotras solas podemos conseguir. Además, esa niña es una carga, hay quien la llama demonio blanco por su piel tan pálida...

—El que le llama así, el que la hostiga y atormenta, es el mismo que la quiere desposar. No ven que ella puede tener un destino diferente al nuestro, ella no es india, no tiene que casarse cuando aún es una niña —rogó la mujer.

—¿Tienes sus papeles donde dice que no es india?

—No, no sabemos dónde los dejó la madre...

—Entonces es india y no dejaremos pasar esta oportunidad... si no la damos en matrimonio, igual se la robará y la dejará tirada en alguna zanja... es mejor destino tener un marido poderoso.

Así dieron por concluida la discusión. Y el destino de la pequeña Carolina quedó marcado.



## 2 La entrevista

No podía quitar la vista del cuadro de Rothko... los colores brillantes formando rectángulos con bordes irregulares. El cuadro estaba dentro de una de las inmensas salas de juntas, sobre una pared que dividía. La chica pensó que ese cuadro estaría mejor en un museo o en una colección privada dentro de la sala de algún magnate, pero no en una de las paredes de un inmenso corporativo, perdido en el piso once del gigantesco edificio ultra moderno de 56 pisos. Sin duda un desperdicio.

La chica miró sus manos nerviosas, aún llevaban algo de pintura azul entre las uñas... su color preferido. Qué ganas de estar frente a un lienzo con un pincel en sus dedos, en lugar de estar ahí aplicando para una entrevista de trabajo, pero tenía tantas cuentas por pagar, por lo pronto tres mensualidades atrasadas de la carrera de arte.

Carolina miró hacia ambos lados, las sillas ultra modernas y minimalistas estaban vacías, ella era la única que se había presentado para el puesto. “Claro, quien más habla hindi y el dialecto Braj-bhasha fluido... que de algo sirvan los años que pasé en ese lugar” pensó sin dejar de mirar el cuadro.

La recepcionista era la única persona que le hacía compañía. Metida detrás del mostrador contestaba llamadas con una diadema colocada sobre el pelo admirablemente recogido. Cada cabello estaba alineado junto al otro en perfecto orden, al final remataba en un chongo que de seguro habían medido con una regla milimétrica. La pintura del rostro, los accesorios, el uniforme probablemente creado por un diseñador renombrado y famoso, delineando la forma perfecta de los pechos abundantes. Carolina no encajaba en ese lugar. Con sus veinte años era una mujer pequeña y delgada, llevaba el cabello castaño claro ondulado y rebelde tras una diadema de tela... si llegaban a comparar los cabellos, el suyo ganaría el premio al más subversivo e independiente. Cada rizo giraba hacia su destino propio sin importar el rumbo de los demás, cayendo por toda la espalda. Vestía una falda holgada y larga, suelta. La mejor que tenía para la ocasión. Sandalias abiertas que dejaban ver sus dedos, tal vez debió usar zapatillas cerradas, pero los únicos zapatos cerrados que tenía eran sus converses. De facciones finas y aniñadas, nariz respingada, piel muy clara, ojos profundamente azules. No usaba nada de maquillaje. Nada.



La recepcionista-cabellos-perfectos la sacó de sus pensamientos al llamarla por su nombre:

—Carolina Kerry.

Carolina se puso de pie al instante.

—Haga el favor de seguirme —dijo sin siquiera dedicarle una mirada. Caminó con paso elegante, los tacones la hacían ver altísima, perfectamente podría pasar por una modelo de pasarela. Tan diferente a Carolina.

“Me debe de sacar como dos cabezas” pensó la chica siguiéndole el paso. La condujeron hasta una oficina que daba al final del pasillo rodeado de inmensos ventanales de cristal. Sentada en el despacho, frente a un escritorio hermoso de madera estaba otra chica que superaba con creces a la recepcionista. Arreglada, combinada, divina. “Bueno, imagino que ninguna de ellas habla Braj-bhasha fluido... es seguro”

La chica frente al escritorio le hizo un gesto y la invitó a sentarse en una de las dos sillas que estaban al frente.

—¿Carolina Kerry, verdad? Yo soy la Licenciada Margot.

—Sí —respondió y su voz sonó como un susurro, recompuso y continuó —, a tus órdenes. No tenía por qué sentirse intimidada, era solo una entrevista de trabajo, de un trabajo extraño y que necesitaba con desesperación.

—Imagino que hablas el Braj-bhasha fluido.

—Sí, lo hablo fluido.

—¿Dónde lo aprendiste?

—Viví algunos años cerca de la región de Vrindavan, en la India, en una comunidad donde sólo se habla ese dialecto.

—¿También hablas hindi?

—Sí.

—¿Fluido?

Caro sonrió, era una situación tan absurda estar ahí pidiendo un empleo que probablemente detestaría, encerrada entre cuatro paredes, hablando un idioma que le traía malas memorias... aunque la vista a través del ventanal de la oficina era espectacular, abarcaba casi una tercera parte de la ciudad. Impresionante.

—Sí, lo hablo bastante bien aunque soy más buena en Braj.

La entrevistadora pulso un botón de un pequeño aparato a un lado de ella y ordenó:

—Has pasar a Abaya, por favor. Después de dirigió a Carolina: —Abaya es una traductora profesional y habla perfecto Braj-bhasha. Ella te hará una prueba, para ver si en realidad lo hablas en el nivel en el que se requiere.

Una chica vestida con un sari hermoso entró en la oficina, tenía la piel oscura y los ojos negros coronados con abundantes pestañas. ¿Por qué no la usaban a ella como traductora? ¿O necesitarían más de una?

Abaya entró hablando en el dialecto, se presentó y comenzó una conversación que a Carolina no le costó seguir. Aunque una punzada aguda le atravesó el estómago... hacia tanto tiempo que no escuchaba ese dialecto y miles de recuerdos la inundaron. En menos de quince minutos Abaya dio su visto bueno y se retiró sin mayor protocolo.

La entrevistadora estaba feliz, el semblante le había cambiado por completo. Era como si se hubiera quitado un gran peso de encima. Hasta dio una honda bocanada de aire llenando sus pulmones y soltando un largo suspiro.

—Me alegra mucho haber conseguido por fin una traductora, en tres semanas habrá una comida de negocios muy importante con unos compradores de la India. Varios de ellos hablan ese dialecto.

—¿Quieren que sea la traductora?

—Oh no, ellos hablan perfecto inglés e hindi. De hecho no es necesario que se sepa que tú entiendes el dialecto.

—No entiendo entonces que es lo que haré.

—Esta negociación es para construir una cadena de edificios gubernamentales, muchos edificios. Son negociaciones millonarias y los contratistas con los que el gobierno nos permite asociarnos hablan tu dialecto y queremos que si llegan a hablar entre ellos cualquier cosa, lo entendamos.

—¿Por qué la señorita Abaya no los ayuda? Ella lo habla bastante bien.

—En las negociaciones no se permiten mujeres, hay excepciones con las mujeres occidentales. Así que no podíamos usar una chica que no fuera occidental. Debemos seguir el protocolo de negocios con diferentes culturas al pie de la letra. Si llegáramos a cometer algún error, la transacción podría venirse abajo.

—¿Por cuánto tiempo necesitan que los apoye?

—Es solo una comida. Pero necesito que estés un día antes y un día después. Serán tres días completos.

—¿Tres? ¿Para una comida?

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

